
**CIUDADANÍA
DEMOCRACIA Y
PROPAGANDA
ELECTORAL
EN MÉXICO**

1910-2018

DEL OBJETO DEL OBJETO



CIUDADANÍA, DEMOCRACIA Y PROPAGANDA ELECTORAL EN MÉXICO 1910-2018

Las historias de la ciudadanía, la democracia y la propaganda electoral se yuxtaponen y atraviesan todo el acontecer del México moderno, desde que Francisco I. Madero exigió “Sufragio efectivo, no reelección” en 1909, hasta las competidas y debatidas elecciones políticas de la actualidad. Con esta exposición de más de mil quinientos objetos de campaña, el MODO contribuye a la revisión de los procesos a través de los cuales las mexicanas y los mexicanos nos hemos transformado en una sociedad civil cada vez más movilizadora y organizada y hemos avanzado en el camino para construir un órgano electoral autónomo, ciudadanizado y confiable, así como un sistema de partidos y representación política más plural, vigilado, cuestionado y exigido.

BOTONES *de una* **HISTORIA**

Los hoy llamados botones, prendedores o *pinas*, tienen su origen en los camafeos, esas pequeñas joyas decimonónicas en las que la gente portaba los retratos de sus seres queridos, ya sea en la cartera o, literalmente, adheridos al cuerpo. Los políticos han utilizado este recurso para difundir su imagen desde el siglo XIX y, junto con los mítines en plazas públicas y los carteles, son de los pocos medios de propaganda electoral que han sobrevivido por más de cien años y persisten en la era digital.

A través de esta colección de *pinas* pasa la historia política del país.

***El* PRESIDENCIALISMO *y su* CRISIS**

La Revolución mexicana fue resultado de la farsa electoral de 1910 que proclamó a Porfirio Díaz triunfador para un séptimo periodo presidencial, con el supuesto 98.93% de los votos emitidos a su favor. Tras la etapa armada de la Revolución, el país encontraría un nuevo equilibrio político en 1929 con la fundación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) —que en 1938 se transformó en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), y en 1946, en el Partido Revolucionario Institucional (PRI)—, a cuya sombra operó un presidencialismo que sacrificó la democracia en aras de la estabilidad. Los comicios se convirtieron en meros rituales de trasmisión del poder sexenal, donde el verdadero elector era el presidente saliente. Este sistema político operó como una eficaz maquinaria durante medio siglo, pero se topó con su límite y entró en crisis en 1976, cuando se presentó un solo candidato a la presidencia y ganó la elección con el 100% de los votos válidos. La reforma electoral del año siguiente inició el proceso de la transición democrática y renovó la convicción ciudadana en los procesos electorales, lo que dio lugar a las competidas y cuestionadas elecciones de 1988 y al triunfo del candidato opositor en el año 2000.

Del PAÍS de un SOLO PARTIDO a la NACIÓN PLURAL

Con el proceso de transición a la democracia, México ha pasado de ser aquel país monocromo gobernado por un solo partido que monopolizaba casi todos los cargos públicos hasta fines de los años ochenta del siglo pasado, al país multicolor de la segunda década del siglo XXI. El poder se ha dispersado en una mayor variedad de opciones: desde 1997 ningún partido ha obtenido la mayoría absoluta en el Congreso y en 2018 el PRI gobierna quince estados, el PAN ocho, el PRD cuatro, la alianza PRD-PAN cuatro, el PVEM uno y, por primera vez en la historia, un político independiente consiguió ganar una gubernatura, la de Nuevo León, en 2016.

El TAPADO

El sistema político mexicano otorgó al presidente el privilegio de nombrar al candidato de su partido para la siguiente elección, quien, como todo México sabía, sería el próximo presidente una vez transcurrido el trámite electoral. Así se resolvió la sucesión presidencial durante 65 años. La regla forzaba a los aspirantes a no mostrar públicamente sus ambiciones y a permanecer en la sombra hasta que el presidente tomara la decisión. Abel Quezada inmortalizó al personaje de “El Tapado” con la caricatura de un elegante hombre de traje y corbata con la cabeza cubierta por un trapo blanco que sólo dejaba ver sus ojos. “El Tapado” apareció por primera vez el 2 de diciembre de 1956 en la portada de *Revista de Revistas*, y terminaría por caracterizar y caricaturizar a la democracia mexicana de los tiempos del partido de Estado. Su creador lo sepultó tras la elección de 1988. En el cartón del 30 de marzo del año siguiente, escribió su epitafio: “Para modernizar al sistema es preciso que muera El Tapado. Aquí muere y aquí queda enterrado”.

El VOTO para las MUJERES

Hasta la segunda década del siglo XX, aún los países supuestamente democráticos excluían a la mitad del mundo de sus sistemas de representación política: las mujeres no tenían derechos ciudadanos ni podían votar. Son precisamente los movimientos sufragistas, con su exigencia del derecho al voto para las mujeres, los que inician simbólicamente las grandes luchas por desmontar la democracia patriarcal. El primer país que concedió este derecho fue Australia, en 1912, pero sólo para las mujeres blancas, las australianas de piel negra y las pertenecientes a los pueblos originarios sólo pudieron hacerlo hasta 1962. En México, conseguir el voto femenino ha sido, como en todos los países, producto de largas luchas protagonizadas por las mujeres mismas. Pese a que, desde mediados del siglo XIX las mexicanas exigieron el derecho a la participación política, fue hasta 1953 cuando el presidente Adolfo Ruiz Cortines decretó su derecho a votar y a ejercer puestos de representación popular en todos los niveles de gobierno.

En el año 1955, las mexicanas votaron por primera vez en una elección federal. Estrenaban así su condición ciudadana, sin embargo, apenas se iniciaba su larga lucha por la equidad política, a la que todavía le faltan muchas páginas por escribir.

Los **MOVIMIENTOS SOCIALES**

La transformación política de México en los últimos cincuenta años ha sido, en gran medida, resultado de innumerables movimientos sociales que, desde el Movimiento estudiantil de 1968, han planteado sus demandas en calles, marchas y plantones.

Tras nuestra democracia imperfecta están las insurgencias obreras y campesinas de los años setenta; las mujeres y los hombres que se autoorganizan para atender a las víctimas de desastres naturales como los sismos de 1985 y 2017, las demandas del feminismo, el zapatismo indígena, el ecologismo protector de nuestro medio ambiente y nuestro territorio; la exigencia de reconocimiento del derecho a la diversidad sexual, el grito de los jóvenes: “Yo soy 132”, los movimientos de derechos humanos, las organizaciones de familiares, como los padres y madres de los 43 desaparecidos de la normal de Ayotzinapa; las amas de casa y los jóvenes que salen a la calle para exigir el cese a la violencia, la mujeres que apremian “Ni una más”, las y los periodistas que demandan justicia para sus colegas asesinados: una sociedad que clama y reclama.

La **LARGA MARCHA** *hacia la* **DEMOCRACIA**

Camisetas, gorras, plumas, platos, botas, ceniceros, cajetillas de cigarros y cajitas de cerillos, calendarios, boletos de camión, tazas, vasos, contenedores de líquidos, botellas de licores y refrescos, juegos de geometría, cuadernos, pendones, carteles, *spots*, y todo tipo de parafernalia ilustrada con rostros sonrientes han sido algunos de los elementos con los que los candidatos y las candidatas a la presidencia de la República han intentado ganar el voto popular.

Los aspirantes también han procurado la adhesión de los electores con ideas y promesas, proyectos de nación, discursos en la plaza pública, programas de gobierno, debates, propuestas y lemas que resumen sus ideales políticos.

El siguiente recorrido, a través de la propaganda electoral de las 19 elecciones presidenciales convocadas en el país entre 1917 y 2012, ilustra esa memoria de la historia política de México que los objetos e imágenes atestiguan mejor que las palabras.

La **ÉPOCA TURBULENTA (1917-1929)**

La elección presidencial de 1917, en la que resultó electo Venustiano Carranza, fue la primera tras la promulgación de la Constitución y la primera en la historia del país realizada por voto directo. Antes se utilizaba un sistema de sufragio indirecto: los votantes elegían un colegio electoral y éste, a su vez, elegía al presidente. Tras esta elección, el país pasó por una época turbulenta: en 1920 Carranza trató de imponer a Ignacio Bonillas, provocando el levantamiento armado del grupo sonorense encabezado por los generales Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y Adolfo de la Huerta, que culminó con el asesinato del “Primer jefe” en mayo de ese año y la elección de Álvaro Obregón como presidente. Tras el mandato de Plutarco Elías Calles (1924-1928), Obregón se postuló para un nuevo periodo, resultando electo tras la muerte de sus opositores antirreeleccionistas: Francisco Serrano, asesinado y Arnulfo R. Gómez, fusilado por intentar un levantamiento armado. Sin embargo, Obregón no consiguió ocupar el puesto pues fue ultimado en el restaurante La Bombilla cuando celebraba su triunfo.

En 1929, con el propósito de terminar con la era de los levantamientos armados, Plutarco Elías Calles fundó el Partido Nacional Revolucionario (PNR), que se convertiría en el PRI en 1946. En adelante, las diferencias entre los caudillos revolucionarios se dirimirían en el seno del partido, que eligió tersamente a Pascual Ortiz Rubio para la elección de 1929, en disputa por la presidencia contra José Vasconcelos, del Partido Nacional Antirreeleccionista, y contra Pedro Rodríguez Triana, del Partido Comunista Mexicano. Vasconcelos no reconoció los resultados que le dieron el triunfo al candidato del PNR con el 93.58% de la votación; denunció un fraude mayúsculo y, luego de llamar al pueblo a la insurrección, marchó al exilio.

La **ERA ESTABLE (1934-1976)**

En 1934, por primera vez un candidato a la presidencia, Lázaro Cárdenas, realizó una amplísima gira por el país visitando innumerables poblados y, también por vez primera, el candidato presentó un programa de gobierno: el Plan Sexenal.

A partir de la elección de 1934, y hasta 1988, todo México sabía que el vencedor sería el candidato del partido oficial. Las expectativas y debates se reducían a especulaciones sobre quién sería designado como sucesor por el presidente en turno. Pese a ello, las campañas del “aspirante” del Partido Revolucionario Institucional se realizaban con gran intensidad y se efectuaban espectaculares actos pletóricos de simpatizantes, como si se tratara de una reñida competencia. Aunque todavía en las elecciones de 1940 y 1952, hubo ciertas fracturas en el partido oficial que se expresaron electoralmente en las candidaturas de Andrew Almazán y Miguel Henríquez, hasta la elección de 1988 las campañas electorales se desarrollaron sin más oposición que la del Partido Acción Nacional en condiciones de absoluta inequidad.

La **TRANSICIÓN** *a la* **DEMOCRACIA** **(1982-2000)**

Tras la caricatura electoral de 1976, se hizo evidente la necesidad de cambio y, al año siguiente, se aprobó una reforma electoral que permitió el registro de nuevos partidos. Con esta reforma se inició el lento, largo y a veces tortuoso proceso de la transición democrática mexicana.

A diferencia de los comicios anteriores, en 1982 se presentaron siete candidatos a la presidencia y, por primera vez en la historia del país, se postuló una mujer: Rosario Ibarra de Piedra, quien compitió bajo las siglas del Partido Revolucionario de los Trabajadores.

En 1988, se realizaron las primeras elecciones verdaderamente competidas del siglo XX y el país vivió la jornada con la inédita expectativa de un triunfo opositor. Los resultados, tras el famoso incidente de la “caída del sistema” la noche del cómputo electoral, sólo fueron defendidos por el gobierno y el partido ganador.

En medio de una crisis de credibilidad, inició un nuevo ciclo de reformas electorales: se creó el Instituto Federal Electoral y se ciudadanizó la organización, realización y cómputo de los votos, lo que permitió, por primera vez en la historia moderna de México, el triunfo de un candidato opositor en el año 2000.

COMICIOS COMPETIDOS (2006-2012)

En el siglo XXI, la existencia de un sistema de partidos auténticamente competitivo y de un órgano electoral autónomo ciudadanizado y sujeto a múltiples candados y vigilancia, tanto por parte de los partidos como de los propios ciudadanos, han fructificado en una mejor distribución del poder político. Esto permitió que durante las elecciones de 2006 y 2012, se desarrollara una intensa competencia, inimaginable veinte años atrás.

La **AUTORIDAD ELECTORAL**

En los últimos treinta años, la operación de las casillas y el cómputo de los votos ha pasado del control absoluto del gobierno, a manos de los ciudadanos. En México, la organización de las elecciones es manejada por un órgano autónomo gobernado por un Consejo ciudadano y el país ha logrado construir un competitivo sistema plural de partidos.

Este sistema electoral se ha construido en un panorama de intenso debate público y a partir de una profunda desconfianza social en los actores políticos, lo que ha derivado en que la autoridad electoral, encarnada en el INE, se vea obligada a cumplir con una serie de complicados candados y procedimientos, no sólo para garantizar el respeto al voto, sino para convencer a una ciudadanía profundamente desconfiada de toda autoridad. El INE además debe cargar el enorme peso de vigilar que los partidos cumplan con la legislación electoral y de acreditar la identidad de los ciudadanos, garantizar un padrón electoral confiable, procurar mínimos de equidad en la competencia entre los partidos, vigilar que los contendientes no rebasen los topes de campaña aprobados por el Congreso, capacitar a los ciudadanos para operar las casillas y contar los votos.

Además de organizar el funcionamiento del proceso electoral, el INE tiene la misión de fomentar la cultura democrática de los mexicanos.

La **CREDECIAL de ELECTOR**

El documento que permite que cada ciudadana y ciudadano se identifique y emita su voto una única vez en cada elección tiene una larga historia. Si en el siglo XIX bastaban un sello y una firma para darle credibilidad, en la actualidad la credencial de elector cuenta con diversos candados de seguridad y se encuentra inserta en una compleja base de datos que hace prácticamente imposible su falsificación. En México, la credencial de elector no sólo es el instrumento que nos permite votar, sino que opera como documento de identidad oficial.

PAPELERÍA y MATERIAL ELECTORAL

Urnas, mamparas, listas de electores, líquido indeleble, marcadores de voto, boletas, actas y todo el material utilizado en las casillas a la hora del voto, escudadosamente producido y vigilado para garantizar que el voto libre y secreto emitido por cada ciudadano o ciudadana, cuente a la hora del cómputo final. En la fabricación de las boletas se emplean fibras ópticas visibles e invisibles, marcas de agua, talones foliados, imágenes latentes, microimpresión, impresión invertida y otras medidas que hacen posible rastrear cada boleta desde el taller del impresor hasta su uso en la casilla.

Las **REDES DIGITALES** *y la* **POLÍTICA**

La omnipresencia de las redes digitales plantea enormes ventajas para la política y la participación social: facilita informarnos, opinar, compartir y transmitir mensajes sobre los asuntos públicos, desde nuestros dispositivos electrónicos.

No es difícil imaginar un futuro cercano en el cual toda la propaganda electoral y la discusión política transcurra en la nube digital: un mundo donde los objetos que se muestran en esta exposición sean curiosidades del pasado, donde el voto se ejerza mediante un sencillo *touchscreen* y los resultados electorales se acumulen y transmitan en tiempo real.

Lo que nos cuesta trabajo dimensionar son los peligros y retos implicados en esa maquinaria digital que cada vez sabe más de nosotros y es capaz de reducirnos a un simple algoritmo. ¿Hasta dónde la revolución digital terminará por transformar completamente nuestras formas de hacer política y gobernarnos? ¿La participación ciudadana terminará por trasladarse de la plaza pública, donde las multitudes se congregan, a la nube digital, donde cada individuo en solitario se relaciona con una inmensa red de otros solitarios?

CIUDADANÍA

Una auténtica democracia requiere de una ciudadanía activa, consciente de sus derechos y obligaciones en los asuntos comunes. Para generar una ciudadanía más exigente y participativa son claves: un sistema de partidos políticos plural, que reconozca y represente los diversos intereses que existen en una sociedad tan compleja como lo es México; una organización transparente de los comicios y el respeto irrestricto al voto.

En este sentido es mucho lo que se ha ganado en México en los últimos cuarenta años, sin embargo en 2017 sólo el 38% de los mexicanos creía que la democracia era preferible a cualquier otra forma de gobernar México. El dato revela que uno de los grandes desafíos históricos del país es generar confianza en la democracia, la política y los valores de una ciudadanía activa.